



A0876

03/02/2000

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DE LA PRIMERA FASE DE LA RED DE CENTROS Y ARCHIVO VIRTUAL DE LA EDAD DE PLATA DE LA CULTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Madrid, 03-02-2000

Acudo de nuevo a esta casa, la Residencia de Estudiantes, donde he hablado por extenso en otras ocasiones, de manera que hoy sólo quiero decir pocas palabras que espero que sean de interés también más allá de estos muros.

También recuerdo que dije en la primavera de mayo de 1997, al llegar el legado de Luis Cernuda, que estaba dispuesto a alentar con toda mi fuerza el proceso de recuperación documental de la Generación del 27.

Emilio Botín acaba de referirse al convenio que impulsamos entre su Fundación y los patronos de la Residencia hace un año, y que hacía posible esta red de centros de archivo virtual. Por cierto que les diré que eso nace con motivo de otra iniciativa en la cual también colaboró muy especialmente Emilio Botín, porque, visitando la exposición de la "Hispanic Society", de Sorolla, en el Museo Thyssen, subiendo unas escaleras, yo cogí del brazo a Emilio Botín y le susurré unas cosas al oído, y le dije: "¿cómo andas de capital semilla, Emilio?". Él me dijo: "bueno.". Para un banquero, la respuesta no está mal, abre las esperanzas. La verdad es que inmediatamente nos pusimos manos a la obra. De allí, llegamos a enero del año 1999 y de enero del año 1999 llegamos al día de hoy.

Yo creo que, podemos, por lo tanto, sentirnos contentos de haber pasado, como se dice, de las musas al teatro en un plazo no muy habitual para nuestras costumbres ciudadanas. Al final, son hechos y no buenas palabras los que dan cuenta de lo que ambicionamos para nuestro país y la sobriedad de los hechos ocupa el lugar que debe, mucho más allá que la gesticulación teatral estéril que no produce ningún resultado.

Muchas gentes, españolas o no, tendrán la oportunidad de recuperar las voces de ilustres hombres y mujeres, que de otra manera se habrían perdido en el tiempo, que nos han sido muy bien presentadas, o que todo lo más se hubiesen meramente reducido a un recuerdo nostálgico para uso exclusivo de eruditos. Gracias, pues, a todos cuanto han puesto algo de su parte. Sinceramente, pienso que, de esta manera, al abrir esta fase piloto del archivo virtual por Internet, facilitamos cosas importantes para la cultura española contemporánea ahora que viramos hacia un nuevo siglo.

Yo pienso, como vosotros, que es esencial conservar la herencia intelectual y moral recibida de aquellas Generaciones del 98, del 14 y del 27, que abocaron a la bien llamada "Edad de Plata", esencial para una España consciente de sí misma, en mejores condiciones hoy que entonces para recrear un verdadero proyecto cultural, plural e integrador.

La entrada en la red de estos legados, todavía palpitantes, un patrimonio literario artístico, científico y Sociedad de la Información, con el resultado de que mucha gente de toda condición y lugar pueda acceder fácilmente a los contenidos de calidad que antes quedaban fuera de su alcance.

En este siglo que comienza la riqueza cultural de un país se medirá menos por los tesoros que guarda que por la información que se tenga de esos tesoros, e Internet proporciona ahora una llave sin igual para todos los españoles.

Una vez que hemos superado las barreras de tiempo y de espacio, los contenidos se convierten en el instrumento verdaderamente decisivo de la comunicación. Por suerte, en el caso de España hay mucho a lo que acceder y es mucho lo que podemos compartir y ofrecer a todo el mundo.

Aquí, en el archivo informatizado, están los afanes de grandes, y lo hemos visto como Ginés de los Ríos, Cajal, Ortega y Gasset o el mismo García Lorca, entre otros; todos deseosos en vida de hacerse oír en la plaza pública, todos deseosos de llegar a una inmensa mayoría.

En ellos hemos aprendido que la educación rigurosa y la cultura de Humanidades es el recurso básico que legar a la siguiente generación de ciudadanos. Lo demás es pan hoy, y paro mañana. Y hablo pensando en una democracia seria y libre de populismos de toda laya. Por eso, creo que la difusión de los legados como éste a través de Internet contribuye directamente a preservar nuestra memoria histórica, en tanto que nación política y cultural.

Preservar una memoria --y Ortega decía que "el hombre es, sobre todo, memoria"-- es más que digitalizar documentos. Me refiero a la memoria como potencia humana, la memoria que es requisito para la comprensión, y que contribuye así a nuestra cohesión y a nuestra convivencia. Y la historia europea bien nos demuestra que nada hay más inquietante que un pueblo olvidadizo.

Una sociedad necesita actualizar esa memoria común para alcanzar su pleno desarrollo, porque el desarrollo social no se puede medir sólo en términos de Producto Interior Bruto o de gasto público, de la misma manera que la globalización no va a reducirse a las finanzas o a los productos industriales. La literatura, el arte, la ciencia, son ingredientes imprescindibles de nuestro progreso y por eso la cultura va a ser uno de los grandes contenidos de las tecnologías que nos conectan.

Si trabajamos para aprovechar esta oportunidad, España estará por derecho propio en esa aldea global y lejos de cualquier excluyente aldeanismo. El futuro son las nuevas tecnologías y la cultura, y quien lo sepa aprovechar será quien tenga la clave definitiva del éxito para el futuro. Tenemos todas las posibilidades para tenerla nosotros.

Nuestra clara ventaja comparativa entonces está en nuestra lengua común. La presencia y relevancia del español crece cada día más en Internet, que empezó siendo un dominio exclusivo del inglés y que comienza tímidamente a registrar otros idiomas.

Mi ambición es conseguir que nuestra proyección exterior esté a la altura de nuestras ventajas. Desde la responsabilidad del Gobierno tenemos que alentar iniciativas conjuntas de mecenazgo como ésta y, simultáneamente, fomentar el uso familiar y cotidiano de las nuevas tecnologías para la inmensa mayoría.

Esta Red de Centros y de Archivo Virtual de la Edad de Plata bien puede ser un ejemplo de todo lo que digo. De nada serviría incorporar los contenidos a los que puedan acceder sólo unos pocos a un nuevo medio al que no sepan acceder nada más que unos pocos más. Una auténtica incorporación de España a la Sociedad de la Información requiere que las nuevas tecnologías lleguen a todos y ése es el reto que tenemos que conseguir en el futuro inmediato.

No me resisto a comentar otros proyectos en marcha, como que todos los colegios tengan acceso a las nuevas tecnologías para su uso pedagógico, que se completará en el próximo curso, o el así llamado "Aldea Digital", gracias al cual la escuela rural puede dar un salto cualitativo y situarse en una impensable igualdad con centros educativos mejores.

Sabemos muy claramente que no se trata de llenar de ordenadores los centros sin más; se trata de ofrecer formación a esas tecnologías, de que los profesores comprueben lo mucho que pueden ayudar a sus clases y a sus conocimientos. Naturalmente, la técnica servirá la instrucción sólo si hay inteligencia humana detrás, ya que sería pura barbarie navegar a través de grandes dosis de información sin el espíritu crítico que infunden los profesores.

Para terminar, y aunque es sabido por nosotros, no estará de más insistir en que el Archivo Virtual ha surgido por un impulso decisivo de una iniciativa privada. Es justo subrayar aquí lo que este proyecto debe a la Fundación Marcelino Botín, a quien agradezco muy especialmente la generosidad de su apoyo. Igualmente, quiero hacer mención de importantes fondos documentales que se encontraban en manos particulares. Con buena voluntad, un patrimonio disperso, amenazado o difícilmente accesible está en activo a partir de hoy.

Creo que hay que multiplicar actuaciones como ésta por España. Se trata de invertir en futuro, y es lo que estamos haciendo, y, con visión de un futuro que se acerca a pasos agigantados, las empresas, las Universidades, los medios de comunicación, los usuarios, la nueva Administración metida de pleno en las nuevas implicaciones, pueden difundir la cultura en lengua española, multiplicar su riqueza y su presencia, como ninguno de nuestros mayores, incluidos los que hemos visto y están en este archivo, pudo imaginar jamás.

Nosotros tenemos la oportunidad y la responsabilidad de hacerlo realidad en los primeros años del siglo XXI. Y lo único que puedo decir es darles las gracias y decirles que así sea.